

**Asamblea General
Consejo de Seguridad**

Distr. general
8 de mayo de 2017
Español
Original: inglés

Asamblea General
Décimo período extraordinario de sesiones
de emergencia
Tema 5 del programa
Medidas ilegales israelíes en la Jerusalén Oriental
Ocupada y el resto del Territorio Palestino Ocupado

Consejo de Seguridad
Septuagésimo segundo período de sesiones

**Cartas idénticas de fecha 24 de abril de 2017 dirigidas
al Secretario General, el Presidente de la Asamblea
General y el Presidente del Consejo de Seguridad por
el Observador Permanente del Estado de Palestina
ante las Naciones Unidas**

Tengo el honor de adjuntar a la presente una carta escrita por el dirigente y parlamentario palestino, Marwan Barghouti, que encabeza la mayor huelga de hambre llevada a cabo por más de 1.500 prisioneros y detenidos palestinos en las cárceles de Israel, la Potencia ocupante (véase el anexo).

Le agradecería que tuviera a bien disponer la distribución de la presente carta y su anexo como documento del décimo período extraordinario de sesiones de emergencia de la Asamblea General, en relación con el tema 5 del programa, y del Consejo de Seguridad.

(Firmado) **Riyad Mansour**
Embajador
Observador Permanente del Estado de Palestina
ante las Naciones Unidas



**Anexo de las cartas idénticas de fecha 24 de abril de 2017
dirigidas al Secretario General, al Presidente de la Asamblea
General y al Presidente del Consejo de Seguridad por el
Observador Permanente del Estado de Palestina ante las
Naciones Unidas**

**Carta del dirigente y parlamentario palestino encarcelado
Marwan Barghouti a sus colegas parlamentarios de todo el
mundo sobre la huelga de hambre “Libertad y Dignidad”**

Estimados colegas parlamentarios,

Si ha recibido esta carta, es porque Israel ha optado por continuar por el camino del castigo colectivo prohibido y la incitación contra los presos palestinos, en lugar de satisfacer sus legítimas demandas. Esto significa que me han puesto una vez más en régimen de aislamiento, junto con los demás huelguistas. Pero no vamos a ser silenciados ni nos vamos a rendir.

La huelga de hambre es un medio legítimo y pacífico para protestar contra las violaciones de nuestros derechos humanos fundamentales como presos, garantizados por el derecho internacional. Los presos palestinos pueden estar a merced de la Potencia ocupante, y por ello están protegidos por el derecho internacional humanitario; pero no son impotentes. Recurrimos a esta huelga de hambre tras meses de esfuerzos para que se atiendan nuestras legítimas demandas. Esas demandas se refieren a la detención arbitraria en masa de palestinos, la tortura y los malos tratos, las medidas punitivas contra los reclusos, la negligencia médica deliberada y la denegación de visitas de los familiares y contactos con nuestros seres queridos y la educación. Se trata de derechos humanos en su forma más básica.

Estimados colegas, queridos amigos,

Saludo su solidaridad con sus colegas palestinos encarcelados y el firme apoyo de los parlamentos de todo el mundo a los derechos del pueblo palestino, incluido su derecho a la libre determinación, y al fin de la ocupación y el logro de una paz justa y duradera basada en el derecho internacional.

Fui el primer parlamentario detenido en 2002. Desde entonces, Israel ha detenido a 70 parlamentarios, más de la mitad del Consejo Legislativo Palestino; 13 siguen encarcelados actualmente. Esto es un insulto a los parlamentarios de todo el mundo, a la democracia en todo el mundo y los derechos humanos en todo el mundo. Esto es un insulto a la libertad y la justicia, y debe recibir respuesta.

La suerte de los parlamentarios palestinos es un reflejo de la suerte de las personas a las que representan. Durante más de 50 años, Israel, la Potencia ocupante, ha detenido a centenares de miles de palestinos, el equivalente del 40% de la población masculina en el Territorio Palestino Ocupado; 6.500 detenidos languidecen en las cárceles israelíes actualmente. Para Israel, todos somos culpables y nuestros cargos tácitos son que deseamos la libertad, tenemos hambre de libertad y luchamos y nos sacrificamos por la libertad.

Las leyes israelíes autorizan el colonialismo, el castigo colectivo, la discriminación y el apartheid. ¿No son los que votan a favor de esas leyes quienes deben rendir cuentas? Algunos parlamentarios israelíes han defendido nuestra detención. Están sentados entre ustedes, mientras que nosotros no podemos hacerlo.

En cuanto a los tribunales israelíes, son parte integrante de esta ocupación colonial y militar, cuyo objetivo es la anexión de nuestra tierra y seguir desplazando

y sustituyendo a nuestro pueblo. Los tribunales militares israelíes tienen una tasa de condena de palestinos que en los últimos años ha oscilado entre el 90% y el 99%, mientras que los israelíes que cometen delitos contra los palestinos gozan de impunidad casi absoluta. Lo digo una vez más: se trata de un apartheid judicial con arreglo al cual la existencia y la resistencia de los palestinos están tipificadas como delito.

Fui condenado por uno de esos tribunales ilegítimos. Me negué a reconocer al tribunal, más aún como representante elegido del pueblo ocupado. Fui condenado a 5 cadenas perpetuas y a 40 años por los tribunales de la Potencia ocupante por terrorismo, en lo que fue denunciado unánimemente por observadores internacionales como un simulacro de juicio político. Ningún país del mundo aceptó este veredicto. Esta ha sido la suerte de los líderes de los movimientos de liberación de todo el mundo y a través de la historia. El juicio de Rivonia, en que se condenó a Mandela a cadena perpetua, no lo deslegitimó ni a él ni a su lucha; solo deslegitimó aún más al régimen de apartheid que lo procesó.

Este es el motivo por el cual el compañero de Nelson Mandela e ícono de la lucha contra el apartheid Ahmed Kathrada puso en marcha la campaña internacional “Liberen a Marwan Barghouti y a todos los presos palestinos”, como ya lo había hecho con la campaña “Liberen a Mandela” antes de que él mismo pasara 26 años en las cárceles del apartheid. Esta es la razón por la que inició esa campaña desde la celda de Nelson Mandela en Robben Island. Es también la razón por la que ocho laureados del Premio Nobel, 120 Gobiernos y centenares de parlamentarios, dirigentes, académicos, artistas, intelectuales y organizaciones de la sociedad civil se han sumado a la campaña. La razón por la que dos laureados con el Premio Nobel, parlamentos y parlamentarios me han propuesto para recibir el Premio Nobel de la Paz como una expresión de apoyo a la lucha del pueblo palestino por la libertad.

Los presos palestinos siempre han sufrido como resultado de la injusticia y las violaciones de sus derechos. Pero en los últimos años, las autoridades de ocupación israelíes nos han privado incluso de los derechos adquiridos mediante huelgas de hambre anteriores. La intensificación de las medidas punitivas e inhumanas contra los presos y sus seres queridos no podían quedar sin respuesta. Hemos decidido iniciar una huelga de hambre porque no nos quedaba otra alternativa. Los palestinos sufren y se sacrifican para poder gozar de los derechos que les corresponden y de los que han sido despojados. Los presos palestinos no son una excepción.

Hemos llamado esta huelga de hambre “Libertad y Dignidad”. Son palabras que resuenan profundamente en el corazón de nuestra nación, que ha estado luchando durante 70 años por su realización. Pero también son palabras que resuenan en todo el mundo, como parte de la historia universal y la lucha contra todas las formas de opresión y servidumbre. Son valores que constituyen la esencia de la humanidad y que son indispensables para el logro de la paz. No hay paz posible entre el opresor y el oprimido, porque la opresión y la paz son mutuamente excluyentes. No hay paz posible entre el recluso y el carcelero. La libertad es el camino hacia la paz.

Los insto a que hablen por aquellos que Israel está intentando silenciar. Los insto a defender a los que han sido arrojados a unas celdas oscuras para que sean olvidados. Los insto a apoyar las legítimas demandas del movimiento de los presos palestinos y a defender el derecho internacional. Los insto a apoyar la libertad y la dignidad del pueblo palestino, de modo que la paz pueda prevalecer.

Algunos pueden creer que este es el final de la historia, y que voy a perecer aquí en régimen de aislamiento. Pero sé, incluso en esta soledad forzada, que no estamos solos. Sé que millones de palestinos y muchos más en todo el mundo están con nosotros. Nos reuniremos pronto, en libertad.